

Urbana

Ensayo fotográfico
Photographic Essay

The Language of Landscape: Literacy, Identity, Poetry, and Power

Anne Whiston SPIRN*

Fecha de recepción: 2012.12.05 • Fecha aceptación: 2013.02.08

PÁGINAS 17-34

RESUMEN¹

El paisaje tiene sus raíces en la relación entre las personas y el lugar. Es un decorado de la vida, una construcción cultivada, un soporte de significado. Los paisajes muestran sus orígenes, afirman la identidad y proclaman las creencias de aquéllos que los fabricaron. Afirman y refutan ideas, aluden a la literatura y al arte. Cada roca, cada río, cada árbol tienen su propia historia. Las historias que cuentan los humanos van más allá. Tienen una narrativa deliberada: historias de supervivencia, identidad, poder y anhelos. Las narrativas del paisaje son una forma de organizar la realidad, justificar actos, instruir, persuadir, incluso forzar a las personas a actuar de una forma determinada. Como la capacidad de leer y escribir en una lengua, la alfabetización en el lenguaje del paisaje implica tanto entender el mundo como transformarlo. Diseñar con inteligencia es entender los diálogos en curso en un lugar, distinguir las historias duraderas de las efímeras e imaginar cómo unirse a la conversación. Saber leer y escribir en el paisaje es reconocer en un lugar tanto sus problemas como sus recursos, entender cómo surgieron, cómo se mantienen y cómo se relacionan. Esta capacidad ha de ser un requisito previo para el planeamiento y el diseño urbano.

PALABRAS CLAVE

Paisaje, lenguaje, alfabetización, identidad, desarrollo comunitario, gestión del agua, educación, historia.

ABSTRACT

Landscape is rooted in an association between people and place. It is scene of life, cultivated construction, carrier of meaning. Landscapes speak. They disclose their origins. They assert identity and proclaim the beliefs of those who made them. They affirm and refute ideas. They allude to art and literature. Each rock, each river, each tree has its own history. The stories humans tell go further. They have a deliberate narrative: stories of survival, identity, power, and prayer. Landscape narratives are a way of organizing reality, justifying actions, instructing, persuading, even forcing, people to perform in particular ways. Like verbal literacy, landscape literacy entails both understanding the world and transforming it. To design wisely is to read ongoing dialogues in a place, to distinguish enduring stories from ephemeral ones, and to imagine how to join the conversation. To be literate in landscape is to recognize both the problems in a place and its resources, to understand how they came about, by what means they are sustained, and how they are related. Such literacy must be a prerequisite for urban planning and design.

KEYWORDS

Landscape, language, literacy, identity, community development, water management, education, history.

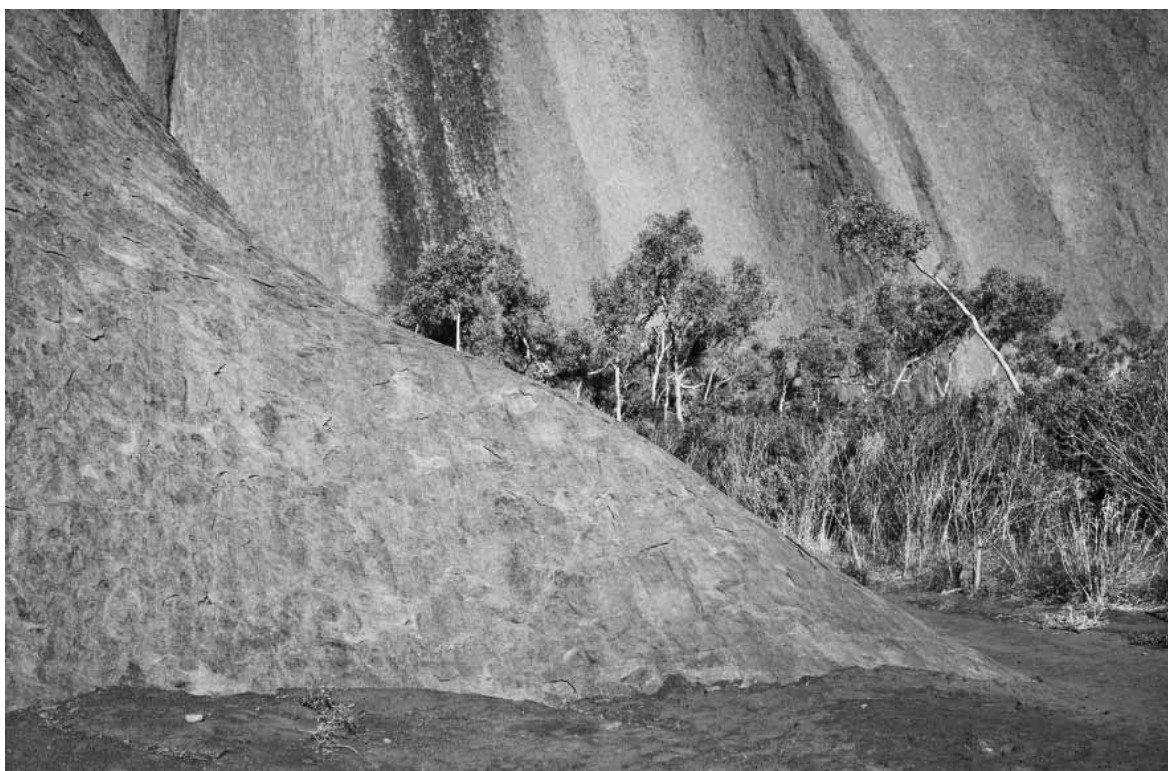
El paisaje —como palabra, idea y realidad material— tiene sus raíces en la asociación entre personas y lugar. En su sentido originario en las lenguas germánicas y latinas, paisaje implica tanto un lugar como las personas que lo habitan, pero el sufijo empleado en las lenguas germánicas supone un significado más activo, como ocurre con el danés *landskab* o el alemán *landschaft*, cuyas raíces, *skabe* y *schaffen* significan ‘dar forma’, y dónde *-skab* y *-schaft*, como el inglés *-ship*, significan también asociación o colaboración (Dahlerup, 1931; Grimm & Grimm, 1885; Borden, 1982; Olwig, 1996; Jackson, 1984). Si bien esta connotación está aún fuertemente presente en las lenguas nórdicas, la mayoría de los diccionarios ingleses definen el paisaje como una escena estática de campos de cultivo y bosques, «una porción del territorio que puede verse en un momento dado y desde un punto determinado»². Hasta hace poco, el *Oxford English Dictionary* ignoraba el inglés antiguo

* Department of Urban Studies and Planning, Massachusetts Institute of Technology (Cambridge, EE.UU.), spirn@mit.edu.

¹ El texto y las imágenes reproducidas en este ensayo fotográfico son propiedad intelectual de la autora. El artículo desarrolla y amplía ideas de algunas publicaciones previas de la autora: *The Language of Landscape* (1998); *The Eye Is a Door: Photography and the Art of Visual Thinking* (2013); “Restoring Mill Creek: Landscape Literacy, Environmental History, and City Planning and Design,” (2012). Para más información sobre el West Philadelphia Project y sobre las fotografías publicadas aquí y otras, ver: www.annewhistonspirn.com y www.wplp.net.

² Merriam-Webster Dictionary Online (www.merriam-webster.com/), consultado el 11 de enero de 2013.

† Ref. bib.: Spirn, Anne Whiston (2013) “El lenguaje del paisaje: alfabetización, identidad, poesía y poder”, *Urban NS05*, pp: 17-34.



1. Uluru, Australia (1988). El Red Centre de Australia es un gran desierto. Para los aborígenes que lo habitan su paisaje está lleno de significados. Los rasgos del paisaje tienen relaciones directas con el agua, las plantas, los animales y los mitos, y se relacionan a través de un sistema de canciones que trazan mapas en el territorio heredado. Uluru surge de este desierto, marcando el centro de un continente. Manchas negras trazan las cascadas de las escasas lluvias y marcan un refugio, un estanque o una arboleda llena de cantos de pájaros. Los lugares sagrados de los aborígenes están en la base de Uluru, probablemente el lugar de culto ininterrumpido más antiguo del mundo. Las mentes y las lenguas de los hombres se formaron mediante la lectura y la narración de paisajes como éste.

landscape y describía el término como introducido al inglés en el siglo XVII como un tipo de pintura holandesa (*landskip*). Ver el paisaje como un mero decorado antepone la apariencia frente a la habitabilidad y los riesgos, trivializando el paisaje como una decoración, ocultando el significado de otros sentidos más allá de la vista y de las partes no visibles, el contexto profundo bajo la superficie. Pero el paisaje no es una mera superficie visible, composición estática o telón pasivo del teatro humano. Pero tampoco es sólo rural; las ciudades también son paisajes. El paisaje urbano consiste en algo más que jardines y parques, incluye la topografía, los cursos de agua, la vegetación, y también los edificios, así como la infraestructura de las calles y el alcantarillado. Los términos ‘medio ambiente’ y ‘lugar’, que se usan con frecuencia en lugar de ‘paisaje’, son inadecuados, ya que se refieren al entorno y omiten a las personas. ‘Medio ambiente’ y ‘lugar’ parecen más neutros, pero son abstractos, incorpóreos, sacrifican significado, ocultan tensiones y conflictos, e ignoran las asociaciones que el término ‘paisaje’ revela. La palabra ‘paisaje’ connota un sentido de modelado activo, incluso intencionado, de lo sensual y lo estético, del enraizamiento en la cultura. El paisaje es moldeado por la lluvia, las plantas y los animales, las manos y las mentes de los hombres, y por procesos que tienen lugar a diferentes escalas espaciales y temporales: de lo local a lo global, de lo efímero a lo duradero. La lluvia cae, empapando el suelo y tallando los valles. El hombre moldea el paisaje con sus manos, con herramientas y máquinas, con la ley, las políticas públicas, invirtiendo y retirando el capital, y con otras acciones que tiene lugar a cientos o miles de kilómetros de distancia. Y lo hace no sólo para desarrollar la vida y las actividades humanas, sino también para expresar ideas y contar historias. Llamar a unos paisajes ‘naturales’ y a otros ‘culturales’ es ignorar la verdad de que los paisajes, no importa cuán remotos, nunca son enteramente ni lo uno ni lo otro.



2. Skaftafellsjökull (Vatnajökull), Islandia (2008). Vatnajökull es el tercer mayor glaciar del mundo, y Skaftafell una de sus lenguas. Una depresión y montones de arena y grava dejados por el deshielo del glaciar son signos del calentamiento climático. Me centré en la depresión e imaginé el bloque de hielo fundiéndose, separado del glaciar, vi el hueco a la izquierda e imaginé el estanque menguante como formado por anillos concéntricos. Me alejé y, a través del objetivo, vi la llegada de la vegetación. Me alejé aún más y la base del glaciar entró en la imagen. Tres fotografías y tres historias, cada una como contexto de la anterior. La depresión y la vegetación hablan del tiempo y de la sucesión, el glaciar de los orígenes.

El paisaje fue el asentamiento originario; el hombre se desarrolló entre las plantas y los animales, bajo el cielo, sobre la tierra, junto al agua. Todos llevamos este legado en el cuerpo y la mente. Los hombres tocaron, vieron, oyeron, olieron, habitaron y dieron forma a los paisajes antes de que la especie tuviera palabras para describir sus acciones. Los paisajes fueron los primeros textos humanos, leídos antes de la invención de otros signos y símbolos. Las nubes, el viento y el sol eran pistas sobre el tiempo, las ondas y los remolinos señales de la existencia de rocas y de vida bajo el agua, las cuevas y los salientes promesas de abrigo, las hojas guiaban hacia la comida, los cantos de los pájaros alertaban de la presencia de depredadores. La mente y las lenguas humanas se formaron a través del acto de leer y contar el paisaje. Las primeras formas de escritura se parecen al paisaje.

El paisaje es una escena de la vida, una construcción cultivada, un soporte de significado. Leer y dar forma al paisaje es aprender y enseñar: conocer el mundo, expresar ideas e influir en otros. El paisaje, como lenguaje, hace el pensamiento tangible. A través de él, el hombre comparte su experiencia con las generaciones futuras, como los ancestros inscribieron sus valores y creencias en el paisaje que dejaron como herencia, un rico filón de literatura: historias naturales y culturales, paisajes de intención, poesía, poder y anhelos. Los paisajes hablan. Muestran sus orígenes, afirman la identidad y proclaman las creencias de aquéllos que los fabricaron. Afirman y refutan ideas, aluden a la literatura y al arte. Hay muchas historias incrustadas en el paisaje. Cada roca, cada río, cada árbol tiene su propia historia, que los hombres embellecen de distintas formas en jardines, edificios y ciudades. La historia de un río, de un árbol, es la suma de todos sus diálogos con el contexto, nada más; no contiene emoción, ni moral. Las historias que cuentan los humanos van más allá. Tienen una narrativa deliberada: historias de supervivencia, identidad, poder, éxito



3. Camino de Santiago, montañas vascas, España (2011). El agua disolvió la piedra caliza, creando un paso a través de la montaña: el túnel del San Adrián. Los romanos extrajeron rocas, las tallaron y las colocaron para construir un camino a través de las montañas: dos patrones, superpuestos; dos órdenes, yuxtapuestos, el revoltijo de piedras irregulares que salen de la tierra y la línea de piedras talladas, suavizadas por los pasos y los cascos de los animales. El camino romano era una ruta de comercio medieval, y se convirtió en una forma de culto. Durante miles de años los peregrinos lo siguieron en su viaje a Santiago de Compostela. Agua, caliza y antiguo camino: esta correspondencia sugiere una “gramática” del paisaje embellecida por la metáfora.

y fracaso. Como los mitos o las leyes, las narrativas del paisaje son una forma de organizar la realidad, justificar actos, instruir, persuadir, incluso forzar a las personas a actuar de una forma determinada.

El paisaje tiene todas las características del lenguaje. Contiene el equivalente a las palabras y partes del discurso —patrones de forma, estructura, material, formación y función. Todos los paisajes son combinaciones de estos elementos. Como ocurre con las palabras, los significados de los elementos del paisaje —agua, por ejemplo— son sólo potenciales, hasta que el contexto les da forma. Los principios de la gramática gobiernan y guían la configuración de los paisajes, algunos específicos de ciertos lugares y sus dialectos locales, otros universales. El paisaje es pragmático, poético, retórico, polémico. Es una forma de lenguaje.

Los paisajes y sus rasgos son el propio mundo, y también pueden ser metáforas del mundo. Un árbol puede ser tanto un árbol como El Árbol, un camino puede ser un camino y El Camino. Lo semejante es la materia de la metáfora, el símil, y la personificación; los contrastes son la materia de la paradoja y el oxímoron. Los paisajes contruidos pueden ser retóricos. Los rasgos del paisaje, como la colina y la calle, pueden ser embellecidos o enfatizados para crear un efecto determinado, una pendiente puede acentuarse para dificultar la subida, una calle puede ensancharse y arbolarse para impresionar al espectador. Los jardines reflejan la literatura oral y escrita. Por ejemplo, los jardines ingleses del siglo XVIII, con sus edificios clásicos y sus paisajes pastorales se refieren a la literatura clásica. Los paisajes son una vasta biblioteca literaria. La “biblioteca” va de los paisajes salvajes y vernáculos, historias moldeadas por los fenómenos cotidianos, a los paisajes clásicos de



4. Heath Memorial. Kongenshus, Dinamarca (1990). El camino en el interior del valle, bordeado por alineaciones de grandes piedras verticales, es una narrativa que habla de la transformación del páramo en campos de trigo y plantaciones de bosque, para compensar la pérdida de terreno fértil tras la derrota de Dinamarca por Alemania en 1864. El memorial tiene fuertes lecturas ideológicas subyacentes. El año en que se creó el parque, 1945, marca la derrota de Alemania y el final de la ocupación nazi. Hoy es el páramo el que está en peligro, y Kongenshus se ha convertido en un memorial del propio páramo y en un monumento a las personas que lucharon para conquistarlo. Es un paisaje polémico, con significados complejos y paradójicos superpuestos.

expresión calculada, de la misma forma que se relacionan el lenguaje oral común con las grandes obras de la literatura. Devoción, memoria, juego, movimiento, encuentro, intercambio, poder, producción, hogar y comunidad son verdaderas géneros del paisaje.

Leer el paisaje es el arte de separar lo significativo de un maremágnum de aspectos irrelevantes y periféricos. Algunos detalles son más reveladores que otros, evidencian un patrón o estructura mayores, procesos invisibles. Las anomalías —cosas fuera de lugar o de otro tiempo, o una ruptura en el patrón— son pistas de la existencia de un orden oculto o un significado omitido. Una persona que sabe leer y escribir con fluidez en el paisaje ve el significado donde un iletrado no se da cuenta de nada. Incendios, inundaciones y corrimientos de tierras pasados y futuros, son avisos visibles para los que pueden leerlos en el árbol y la ladera, en el linde y la puerta. Saber cómo decir lo que uno quiere expresar —pragmática— hace a los autores del paisaje más eruditos. Hacer que los paisajes apelen a la emoción y a la razón depende del entendimiento de la retórica. Conocer la poética paisajística es crear analogías y cultivar la paradoja.

Irónicamente, muchos arquitectos y planificadores desconocen los diálogos y argumentos del paisaje, malinterpretan o no llegan a percibir el significado, ciegos a las conexiones entre fenómenos íntimamente ligados, y no logran actuar o lo hacen erróneamente. Lecturas ausentes, falsas o parciales llevan a una expresión desarticulada: silencio paisajístico, diálogos enrevesados, dispersos, incoherentes, disfuncionales y fragmentados, tramas rotas. Las consecuencias son cómicas, estúpidas, nefastas, trágicas. Este analfabetismo puede ser peligroso, sus costes se miden en mala salud y pérdida de vida y vitalidad, y puede encubrir oportunidades ocultas.

* * *



5. La Colina del Recuerdo, Cementerio del Bosque. Estocolmo, Suecia (1990). El camino que sube a la Colina del Recuerdo, diseñada por los arquitectos Asplund y Lewerentz, empieza siendo muy inclinado, para después suavizarse la pendiente. Unos escalones conducen entre los árboles y a través de una apertura en la parte superior de la colina, terminando en el interior de un muro bajo. Al inicio de la ascensión, los escalones se integran en la pendiente, de forma que ésta envuelve al caminante; al final, éste pasa a estar rodeado de árboles y muros. La forma y el material configuran la experiencia del camino y el refugio, y modifican procesos de movimiento y duelo, de acuerdo con el significado buscado por los autores: la ascensión, envuelta —«dando forma a una tristeza que no puede contarse».

La idea de que el paisaje es una forma de lenguaje ha asustado a algunos e indignado a otros, pero es algo natural para muchos paisajistas, ya que el paisaje es un lenguaje que se deriva de la actividad central de esta profesión: modelado intencionado, del jardín a la región, para responder a la función y expresar significado. Las raíces de esta teoría son fuertes, profundas y variadas, basadas en muchos campos —antropología, geografía, geología, ecología, historia, historia del arte, literatura, lingüística y paisajismo, entre otros. Es una teoría radical, en el sentido de estar enraizada en los elementos básicos de la naturaleza y la naturaleza humana, de ofrecer una perspectiva fundamentalmente diferente a cualquier raíz individual, y por demandar y permitir un cambio radical en cómo elegimos pensar y actuar. El lenguaje del paisaje es un lenguaje en el que pienso y actúo, mi convicción de que este lenguaje existe surgió de este hecho. También es el lenguaje utilizado por los creadores cuyo trabajo más admiro. Mi propio trabajo ha sido para mí un laboratorio, y el suyo una biblioteca, para explorar y definir el lenguaje del paisaje. El paisajismo ha sido mi esfera de acción, la fotografía otra forma de conocer y pensar. Mi libro, *The Language of Landscape* (1998) se ha basado en mi vida como autora y lectora, creadora y crítica, artista y profesora del paisaje, en el trabajo de campo y en la investigación de archivos. Los lugares son mis datos primarios, y las fotografías y los viajes mis fuentes primarias. Uso la práctica para desarrollar y probar la teoría, y la teoría para criticar la práctica, alternando entre la implicación y la indiferencia, la pasión y el desapego.

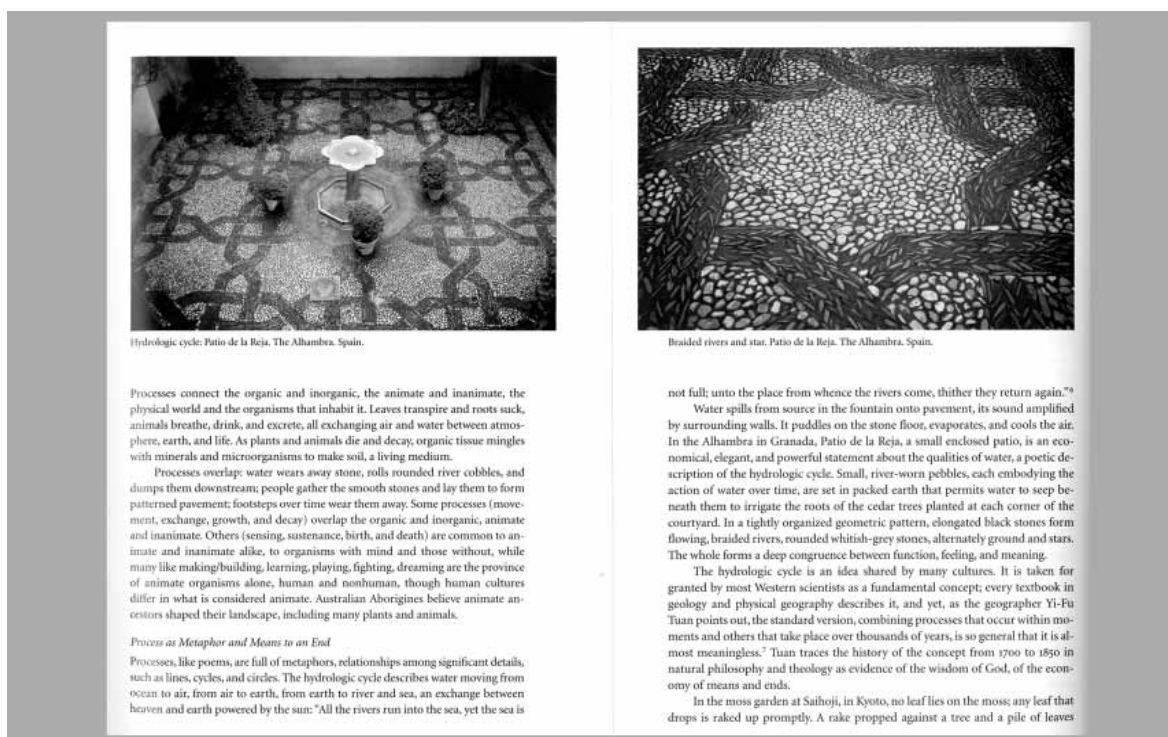
La práctica de la fotografía puede entenderse como ‘pensamiento externo’, un diálogo entre imágenes percibidas en el mundo exterior y las propias imágenes mentales. Las fotografías registran este diálogo, ayudan a la memoria y sirven como objeto para el análisis y la reflexión críticos,



6. Parque de Sceaux. París, Francia (1993). Sceaux, una propiedad del siglo XVII diseñada por Le Nôtre, ahora convertida en parque público, es expresión de una filosofía de la Naturaleza y la Nación y de los debates entre Francia e Inglaterra, materializados en la geometría de los paisajes diseñados, donde la simetría interrumpida y los crecimientos descontrolados reflejan el contraste entre la filosofía política de ambos países. También es un alarde de ingeniería militar y una forma de entender las matemáticas. Sceaux se ordena en función a una gramática derivada de la estructura profunda de Île de France —sus cauces y canales— y también del contexto cultural del momento.

para la expresión y la comunicación. Comparar fotografías —hechas a muchos kilómetros, años o vidas de distancia— muestra cómo los paisajes interpretan sus temas de formas particulares, cada uno un registro distinto de la historia natural y humana, pero también ayuda a discernir los patrones comunes en los procesos físicos, biológicos y culturales que dan forma a todos los paisajes. Buscando estas asociaciones y correspondencias, reviso las fotografías para extraer la forma y la estructura de ideas implícitas, ordenando las imágenes en parejas y secuencias, buscando un patrón. Mi trabajo sobre el lenguaje del paisaje comenzó de esta forma hace muchos años. El punto de partida fueron doce fotografías seleccionadas entre miles, en seis parejas que formaban una secuencia. Gradualmente, a través de éstas y otras muchas yuxtaposiciones, surgieron patrones. Cada imagen era un pensamiento, cada pareja una idea, cada secuencia una trama. La práctica de la escritura también es una forma de descubrir ideas en el trabajo de campo con mis diarios y también después, cuando anoto palabras para extraer ideas de una fotografía. Entonces trato de componer una leyenda de forma más deliberada, en textos que abarcan parejas y series completas. Finalmente, la lógica de las fotografías —por separado y organizadas en parejas y secuencias— y la escritura que viene de ellas y las interpreta conduce a una teoría del lenguaje del paisaje. Llegué a convencerme de que el paisaje es más que un texto a leer. Es el lugar en el que se relatan las historias paisajísticas a través de la conformación de los asentamientos humanos.

Gregory Bateson distingue entre ‘hipótesis de trabajo’ e hipótesis derivadas de principios fundamentales. Insiste en la importancia, en la investigación, de pensar y argumentar «inductivamente de los datos a las hipótesis» y deductivamente, «para probar las hipótesis en relación al conocimiento derivado por deducción de los fundamentos de la ciencia o la filosofía». Afirma que



7. *The Language of Landscape* (1998) defiende que el paisaje es una forma de lenguaje (con su propia gramática, metáforas y recursos retóricos) a través del cual las personas expresan sus objetivos, valores e ideas, y que la capacidad de leer y escribir el paisaje es una habilidad esencial. La fotografía era una forma de pensar y probar estas ideas, un proceso de 'pensamiento externalizado'. Las ideas evolucionaron a través de la captación de fotografías y de su selección y agrupación, creando parejas y secuencias. El punto de partida fueron doce parejas de fotografías. Estas imágenes de un patio en la Alhambra de Granada de 1984 estaban entre ellas, y sugerían cómo los elementos del paisaje (procesos, materiales, forma y espacio de representación) se combinan para crear metáforas y significados.

hay que comenzar desde «dos inicios, cada uno de los cuales tiene su propia autoridad: las observaciones no pueden negarse y los fundamentos han de ajustarse» (Bateson, 1972). Cuando defino y describo el lenguaje del paisaje, trabajo por una parte partiendo de observaciones, registradas en fotografías y notas de campo, y llegando a hipótesis, y por otra comprobando cómo encajan mis hipótesis con los principios básicos del lenguaje y el diseño. Si el paisaje es una forma de lenguaje, por ejemplo, ha de tener elementos, gramática y formas de retórica y metáfora. Si el paisaje es un lenguaje de diseño, ha de servir para las tareas propias del diseño (elección de lugar y materiales, composición de forma y estructura, cumplimiento de la función, expresión del significado).

La fotografía es un medio de razonamiento tanto inductivo como deductivo. Salto entre estas dos formas de pensamiento en un mismo lugar y tiempo. Con la ayuda de la cámara, mi ojo acumula e interpreta información con y sin preconcepción, alerta a lo inesperado pero al mismo tiempo buscando ejemplos que confirmen o desmientan determinadas ideas. La fotografía es una herramienta de análisis y de síntesis, una forma de probar y revisar hipótesis de trabajo y de explorar su integración en los fundamentos del lenguaje del diseño lo que, a su vez, exige que se incorporen todas las características del lenguaje, que las ideas sean aplicables a las expresiones elaboradas y a las cotidianas, de la escala del jardín a la de la región, en llanos y montañas, en el desierto y en el bosque, de cultura en cultura. Han de poderse integrar procesos naturales y objetivos humanos y abordarse las necesidades físicas, sociales y espirituales. Cuando la fotografía se convirtió para mí en una forma de indagación, integrada en mi investigación sobre el lenguaje del paisaje, una forma de extraer y comprobar ideas, mi forma de ver se volvió más intensa y aguda, mi investigación más segura, y mis fotografías más centradas.

* * *



8. Marnas. Södra Sandby, Suecia (2008). Reconozco la mente del jardinero en la silueta de las ramas: el seto de espino blanco, el escaramujo, los álamos con sus copas recortadas, en alusión deliberada al cuadro de Hobbema de 1689, *The Avenue at Middelbarnis*. En 1965, el autor del jardín, Sven-Ingvar Andersson, plantó unas alineaciones de setos recortados para formar estancias, una planta abierta que podría permitir el cambio, para explorar una idea sobre la forma de proyectar los asentamientos humanos. Establecer una estructura y dejar que los detalles evolucionen. No planear en exceso, dejando espacio para lo inesperado, para que el escaramujo salga del seto, para que las lilas escapen del lecho de flores a la pradera. Un manifiesto de diseño relatado en el lenguaje del paisaje.

La práctica del paisajismo es también una forma de externalizar el pensamiento (o de ‘reflexión-en-acción’, como lo describe Donald Schon), y la investigación activa también puede ser un proceso de razonamiento inductivo y deductivo (Schon, 1984). Desde 1987, el *West Philadelphia Landscape Project* ha sido un laboratorio para generar y comprobar ideas sobre el paisaje y el lenguaje. Los proyectos han ido del diseño y construcción de jardines comunitarios a planes para una gran cuenca urbana. Utilizar proyectos de demostración para comprobar hipótesis produjo tanto éxitos como fracasos y produjo descubrimientos sorprendentes, que revelaban fuerzas y límites que habían sido invisibles y que llevaron, a su vez, a nuevas hipótesis. El barrio de Mill Creek en Filadelfia oeste, donde he trabajado durante veinticinco años, ha sido configurado por todos los procesos que actúan en los barrios con recursos bajos de las ciudades estadounidenses. Fue arrasado por los flujos de agua y de capital, y por la violencia de la remodelación y el abandono. Conocido localmente como “The Bottom”, Mill Creek es uno de muchos “fondos negros” de los Estados Unidos. Están en el fondo, económico, social y topográfico. Aquí, las duras condiciones socio-económicas y la discriminación racial se ven exacerbadas por los riesgos para la salud y la seguridad que supone un nivel de agua elevado, y un terreno inestable. La lectura del paisaje ha sido una forma de reconocer y replantear estas injusticias a través de la planificación y diseño del paisaje y el desarrollo comunitario. La lectura del paisaje ha permitido a la gente leer las historias medioambientales, sociales y políticas integradas en su paisaje local y les ha dado un modo de formular nuevas historias. Mill Creek es un lugar de muchos rompecabezas. Aunque es uno de los barrios más pobres de Filadelfia, cuenta con muchos residentes cultos y de clase media, y casi todos son afroamericanos. Manzanas de terrenos desocupados y estructuras abandonadas limitan con manzanas de casas y jardines bien cuidados. Parcelas vacías cubiertas de prados y matorrales



9. Aspen Farms, Mill Creek, Filadelfia oeste (1990). «Este jardín es una ciudad, tenemos de todo, salvo una prisión», decía Hayward Ford, presidente del jardín comunitario, uno de los muchos del antiguo cauce de inundación de Mill Creek. Tiene una infraestructura compartida, incluyendo el suministro de agua, el sistema de riego y la red de caminos, muy parecidos a las calles de Filadelfia, que dividen el jardín en parcelas. Mis alumnos y yo hemos trabajado con los jardineros desde 1998, cuando nos pidieron que diseñáramos un lugar de encuentro. Guiados por principios del lenguaje paisajístico, en el diseño se ensanchaba la ‘Calle Principal’ del jardín, como unas ramblas en miniatura, transformando el conflicto en un beneficio común y, como en Marnas, dando una infraestructura a partir de la que el jardín ha evolucionado.

junto a casas tapiadas y jardines comunitarios llenos de flores y verduras siguen una línea serpenteante. Este paisaje plantea muchas preguntas. Por ejemplo, ¿por qué hay tanto terreno vacío, de dónde viene el patrón de abandono, y cuándo y cómo ocurre? Las respuestas revelan la naturaleza de Mill Creek y son clave para su futuro. Cuando aquellos que planifican y construyen la ciudad ignoran el significado de estos misterios y llegan incluso a no percibirlos, desperdician recursos, producen errores peligrosos y costosos, e infligen una grave injusticia a los habitantes.

El aspecto del paisaje de Mill Creek que tiene el efecto más significante, persistente y devastador es el menos reconocido: el cauce de inundación enterrado del propio arroyo y los procesos hidrológicos que siguen configurándolo. Una vez detectado, el fuerte patrón que genera —la banda de terrenos desocupados y edificios deteriorados— es muy llamativo. Los planos históricos muestran el arroyo de Mill Creek antes y después de ser enterrado en un enorme canal en los años 1880 y cómo la mayor parte de los bloques vacíos, edificios en ruinas y proyectos de renovación urbana se sitúan en el fondo del antiguo cauce de inundación, ahora enterrado bajo más de cuarenta pies de relleno. Artículos de prensa de los años 1931-1961 describen repetidos derrumbes, algunos de los cuales se tragaron manzanas enteras de vivienda. Un mapa topográfico de la cuenca de Mill Creek, que se extiende mucho más allá de los límites del barrio, muestra dónde se acumulará el agua y se producirán hundimientos. Hoy hay continuos daños por inundaciones y hundimientos, pero esta situación no es inmutable. Una de las propuestas clave del *West Philadelphia Landscape Plan*, desde sus primeros años, ha sido la gestión de la cuenca de inundación enterrada como parte de una aproximación más amplia para mejorar la calidad de agua de la región y como estrategia



10. Terrenos libres en la cuenca de inundación enterrada de Mill Creek, Filadelfia oeste (2012). Para los analfabetos en el lenguaje del paisaje se trata de una mera parcela desocupada, esperando ser edificada. Aquellos que saben leer el paisaje, sin embargo, pueden descifrar un patrón más extenso de deterioro y abandono al que pertenece la parcela: una línea serpenteante de terreno libre con pavimentos resquebrajados, matorrales, jardines comunitarios y zonas de juego que se construyeron en la renovación urbana de los años 1960. Esta parcela es el extremo de una diagonal de terrenos libres, que atraviesa la cuadrícula de calles. El arroyo de Mill Creek antes pasaba por esta propiedad; ahora hay un canal enterrado. Las casas que antes se alzaban aquí se fueron deteriorando por flujos tanto de agua como de capital.

para asegurar los fondos necesarios para reconstruir el barrio. La lectura del paisaje ofrece una forma de ver las relaciones entre acciones y fenómenos que pueden parecer inconexos, pero que están íntimamente relacionados.

La ciudad de Filadelfia, como la mayor parte de las viejas ciudades norteamericanas y europeas, tiene un sistema de alcantarillado combinado. Normalmente, cuando llueve, el agua pasa rápidamente de los tejados y las aceras a las alcantarillas, y de ahí a la depuradora antes de conducirse a los ríos y los puertos. Después de fuertes lluvias hay demasiada agua, y parte llega directamente al río —por desbordamiento del sistema de alcantarillado. Estos desbordamientos contaminan los cursos de agua, y la *US Environmental Protection Agency* ha exigido que Filadelfia y otras ciudades eliminen este sistema. Esto exigirá miles de millones de dólares solo en Filadelfia, y los métodos convencionales (depuradoras ampliadas o tanques de almacenamiento subterráneos) son especialmente caros. Un método más económico para eliminar estos desbordamientos sería mantener el agua de lluvia en la superficie en tanques de tormentas, y los bloques vacíos en la cuenca enterrada son una localización ideal para estos tanques. No es posible devolver el arroyo a la superficie, ya que ahora es una canalización que conduce tanto agua de lluvia como aguas residuales. Pero su presencia como una banda verde de parques y zonas de juego recordaría al arroyo, protegería las casas de las inundaciones y aportarían un espacio libre local para diversos usos públicos y privados. En los años 80 esto no era una propuesta radical, sino una aplicación del planeamiento de cuencas, bien acogido, a una cuenca urbana. En 1985 hice una propuesta semejante para Boston (Spirn, 2000). En Filadelfia, el momento parecía oportuno, con mucho tiempo



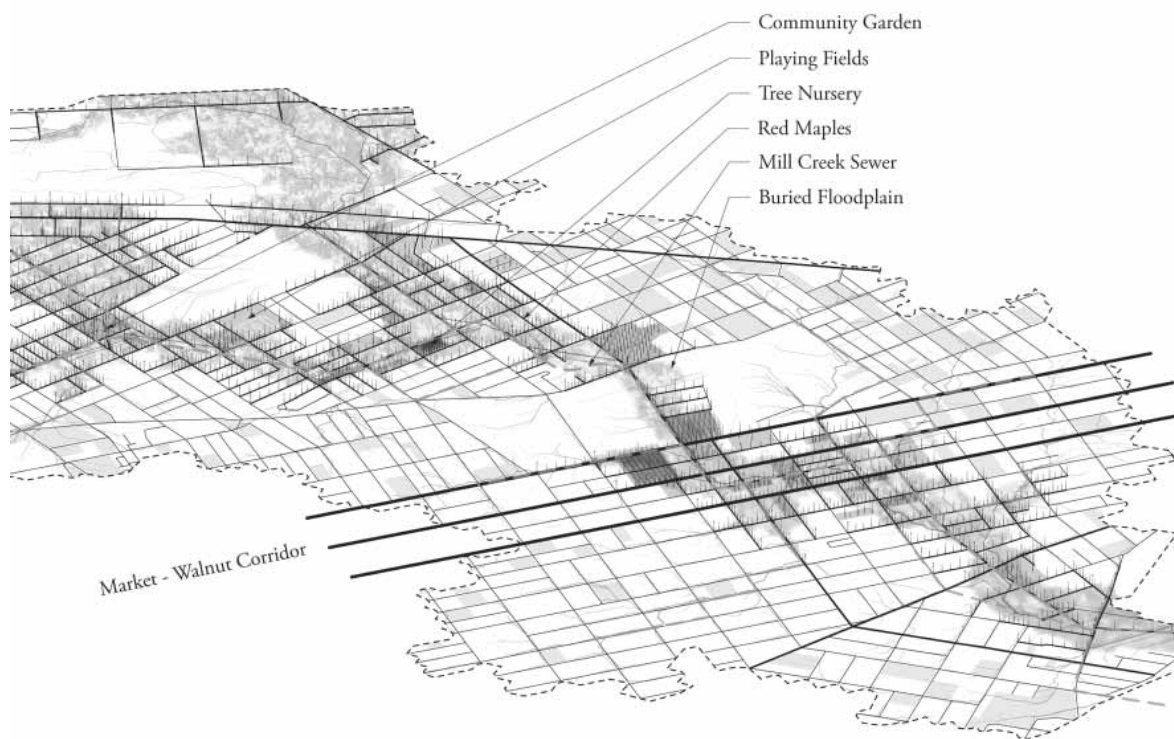
11. Mapa que muestra el antiguo cauce de inundación de Mill Creek (gris oscuro), ahora enterrado bajo 40 pies de relleno, terrenos libres que contaban con construcciones (negro) y edificios existentes (gris intermedio). Las líneas discontinuas marcan depresiones en la cuenca de inundación enterrada. Una sucesión de mapas históricos revela cómo el cauce se recondujo a una canalización enterrada en los años 1880 y cómo el terreno volvió a estar libre. En este área en concreto, un gran hundimiento sobre la canalización provocó el derrumbe de 110 casas. La correlación entre grandes parcelas de terreno libre y la cuenca enterrada de los antiguos cauces es habitual en todos los Estados Unidos en los barrios con población de bajos ingresos. Están en el fondo, económica, social y topográficamente.

para llevar a cabo los trabajos antes de que la *City Planning Commission* redactase su plan para Filadelfia oeste en 1994.

Durante la primera fase del *West Philadelphia Landscape Project* (1987-1991) y en los siguientes años, esperaba convencer a la *City Planning Commission* y al *Philadelphia Water Department* de que el arroyo enterrado era tanto una fuerza con la que había que contar como un recurso a explotar³. Confiaba en que nuestro trabajo influiría en el plan para Filadelfia oeste pero, cuando éste se publicó en 1994, no mencionaba el cauce de inundación enterrado y los riesgos que suponía. Aquel año la ciudad donó una gran parcela vacante en el cauce enterrado para la construcción de vivienda subvencionada para demandantes de una primera vivienda con bajos ingresos. Ante el escepticismo sobre la existencia y los peligros del cauce de inundación enterrado, empecé a entender que esta resistencia era una forma de analfabetismo — una falta de habilidad por parte de los representantes públicos, promotores e incluso de los propios residentes locales para leer el paisaje.

En 1994, mis estudiantes y yo lanzamos un programa con una escuela pública en el barrio de Mill Creek para llegar a un espectro más amplio de la población. Lo que comenzó como un programa comunitario de educación ambiental organizado en torno a la cuenca urbana, se convirtió

³ Desgraciadamente, la ciudad de Filadelfia necesitó quince años para adoptar esta propuesta para la reducción de los desbordamientos. En 2009, el *Philadelphia Water Department* anunció un plan visionario, convertido en ejemplo a nivel nacional: *Green City, Clean Waters*. Disponible en <http://www.phillywatersheds.org/what-were-doing/documents-and-data/cso-long-term-control-plan>.



12. *The West Philadelphia Landscape Plan: A Framework for Action* (1991). Una de las propuestas clave del WPLP ha sido la gestión de la cuenca de inundación enterrada como parte de una aproximación más amplia para mejorar la calidad de agua de la región y como estrategia para asegurar los fondos necesarios para reconstruir el barrio. No es posible devolver el arroyo a la superficie, ya que ahora es una canalización que conduce aguas residuales. Pero una banda verde de parques, zonas de juego, pequeñas granjas y guarderías recordaría al arroyo, protegerían las casas de las inundaciones, aportarían un espacio libre local para diversos usos públicos y privados y establecería la infraestructura necesaria para futuras inversiones. Saber leer el paisaje aporta una forma de ver las relaciones existentes entre acciones y fenómenos que, aunque puedan parecer ajenos, están en realidad íntimamente relacionados.

en un programa de alfabetización en el lenguaje del paisaje y de desarrollo comunitario. En el proceso, aprendí que las consecuencias del analfabetismo eran mayores de lo que imaginaba. Entre 1996-2001, cientos de niños entre 11 y 13 años en el barrio de Mill Creek, junto con docenas de estudiantes universitarios, aprendieron a leer y relatar el paisaje de Mill Creek: trazaron el pasado, descifraron sus historias y describieron sus visiones de futuro, algunas de las cuales se construyeron. Las herramientas que usaron fueron sus ojos y su imaginación, el propio lugar, documentos históricos como mapas, fotografías, artículos de prensa, tablas censales y planes de remodelación. El programa tenía cuatro partes: lectura del paisaje, propuestas para su transformación, acciones de mejora y documentación de estas propuestas y realizaciones.

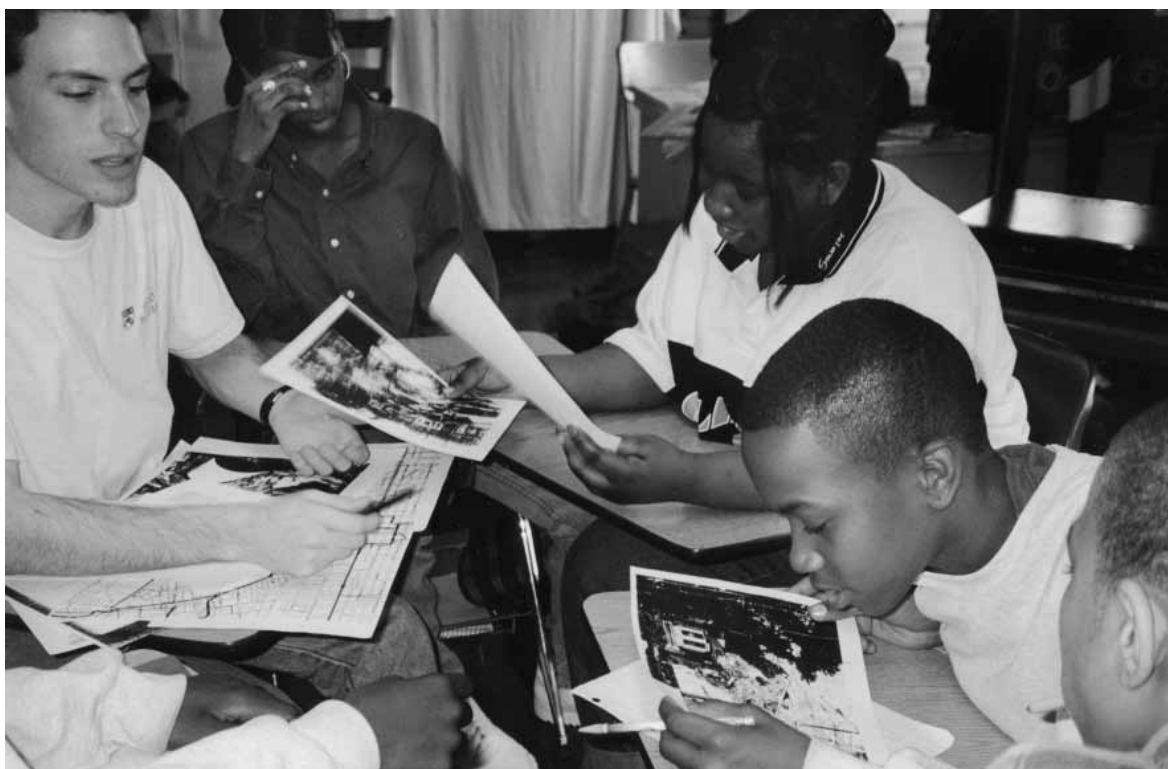
La localización de la escuela era ideal. El jardín comunitario Aspen Farms estaba a sólo una manzana, y los jardineros, con los que había trabajado desde 1988, aceptaron aportar terrenos para un aula exterior. Las puertas delanteras y traseras daban a mundos diferentes. Las puertas delanteras daban a los terrenos elevados del antiguo cauce enterrado. La cafetería y el gimnasio, varios metros más abajo, estaban en el nivel inferior. Como los residentes de Mill Creek, todos los estudiantes (y casi todos los profesores) eran afroamericanos. Al principio del Mill Creek Project en otoño de 1996, un profesor de Sulzberger me dijo que sus alumnos llamaban a su barrio “The Bottom”. ¿Así que ya sabían que estaba en una cuenca de inundación? «No, quieren decir que está en el fondo». Al principio, cuando mis alumnos hablaban de diseños para el cambio, los niños les decían, «no sucederá... alguien lo estropeará». El estudio de la historia del barrio resultó ser la clave que desencadenó la imaginación de los estudiantes.



13. Única casa que permaneció en pie en la cuenca de inundación enterrada de Mill Creek, Filadelfia oeste (2012). Esta casa estaba adosada a un bloque de apartamentos similares, todos sobre terreno inestable. El terreno es inapropiado para la construcción de viviendas, pero valioso para la retención del agua torrencial y, dada su proximidad a una carretera principal, para la instalación de negocios compatibles, como un centro comercial de jardinería. Por desgracia, en los terrenos libres de la cuenca enterrada de Mill Creek se han construido casas para demandantes de una primera vivienda con bajos ingresos. Cuando aquellos que planifican y construyen la ciudad ignoran los procesos naturales y no logran ver los patrones que generan, desperdician recursos, cometen errores peligrosos y costosos e infligen una grave injusticia a los habitantes. La capacidad de leer y escribir en el paisaje debería ser un requisito previo para la planificación y el diseño urbanos.

«¿Quieres decir que realmente había un arroyo?», exclamó una niña de trece años, mientras miraba la fotografía del cauce de 1880, con un molino, trabajadores empequeñecidos por la enorme canalización que estaban construyendo, e hileras de casas en la distancia. El detonante para este cambio en su percepción fueron una serie de clases sobre la historia de Mill Creek y su cuenca urbana dadas por mis estudiantes. Las sesiones se centraron en determinados periodos de tiempo, y no hubo lecturas ni fuentes secundarias. Mis estudiantes trajeron fuentes primarias, como mapas, fotografías y textos, y pidieron a los niños de octavo grado que los analizaran. Para ayudar a los niños a extraer un significado de los documentos, plantearon preguntas sucesivas, que llevaron a los niños a formular una hipótesis y encontrar más evidencias que la confirmasen. La idea era animar a los niños a formar un hábito de búsqueda de los detalles significativos, de formulación de preguntas y de posibles respuestas. El objetivo era que, tras la lectura de estos documentos y la descripción de la historia de su barrio, los alumnos transfiriesen este proceso a la lectura del paisaje, en sí mismo un documento histórico.

La lectura y escritura del paisaje también implica darle forma. Cada alumno hizo una propuesta de transformación del arroyo enterrado para convertirlo en un recurso para el barrio. Estas propuestas se publicaron al final del curso en un folleto con frases del alcalde de Filadelfia, entre otros, y en una página web, que los niños aprendieron a crear. Al inicio del curso los niños describían su barrio en términos negativos y decían que no vivirían allí si tuvieran elección. Sólo uno de los niños quería ir a la universidad. Dos meses después, todos menos uno querían estudiar en la



14. *Mill Creek Project*, Sulzberger Middle School, Filadelfia oeste (1998). Varios estudiantes universitarios llevaron un taller con niños entre 11 y 13 años en el que analizaron documentos primarios como mapas, fotografías, planos y artículos de prensa para trazar los cambios sucesivos de su paisaje local desde el asentamiento europeo inicial hasta nuestros días. Los niños aprendieron a observar, plantear hipótesis y verificarlas con las evidencias, tratando de leer el lugar en el que vivían. El objetivo, tras la lectura de estos documentos que describían la historia de su barrio, era que los alumnos transfiriesen este proceso a la lectura del paisaje, en sí mismo un documento histórico.

universidad. Además, expresaron un nuevo orgullo por su barrio y un deseo de contribuir a «hacer de él un lugar mejor». El profesor aseguró que los resultados de los alumnos en todas las materias habían mejorado radicalmente, y atribuía esta mejora al modo en que los materiales primarios cuestionaban y hacían real la historia, y a su percepción creciente de que sus propias vidas y su paisaje estaban vinculados a la ciudad, la región y el país.

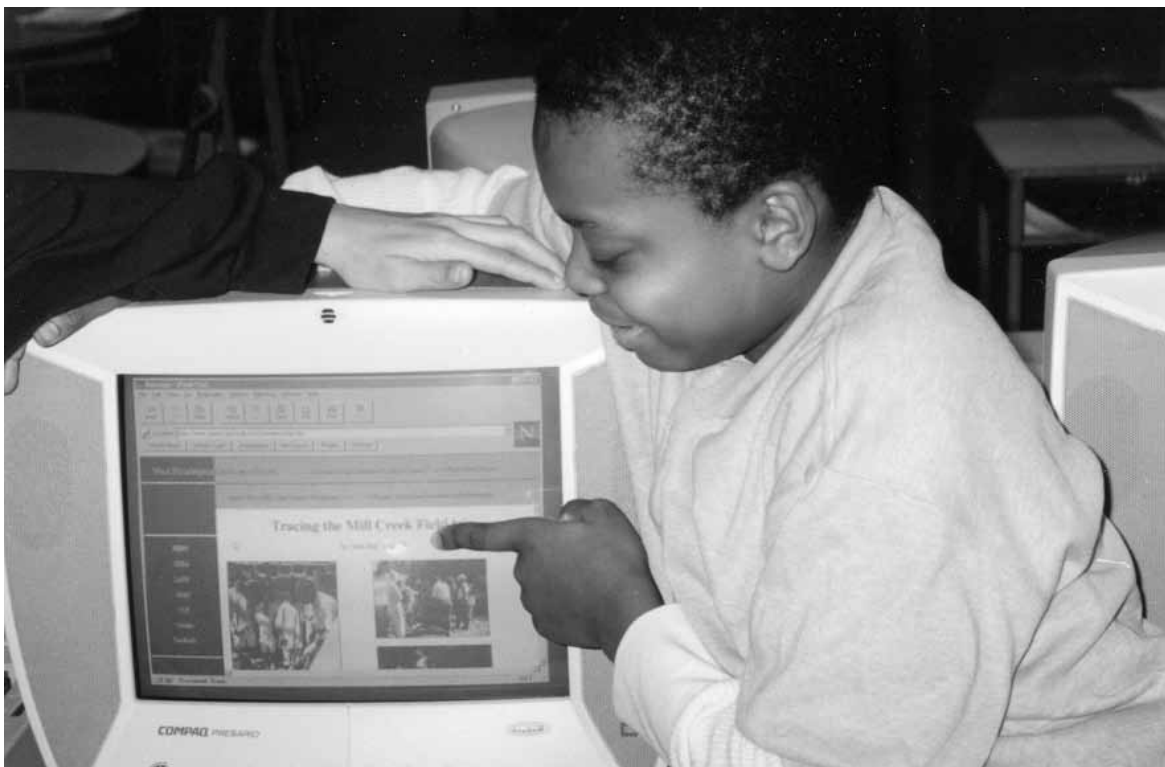
Antes pensaba que el peor efecto de la incapacidad de leer y escribir el paisaje era la producción de injusticias medioambientales en forma de riesgos para la salud y la seguridad. Los estudiantes de Sulzberger me enseñaron que existe una injusticia aún mayor que la exposición desigual a duras condiciones de vida: la internalización de la vergüenza por el barrio en el que uno vive. Se trata de una forma especialmente destructiva de injusticia. Sentirse al mismo tiempo en casa y avergonzado de un determinado lugar es dañino. Mina la autoestima y puede generar una sensación de culpa y resignación. Antes de que los estudiantes de Sulzberger aprendiesen a leer mejor el paisaje, lo leían de forma parcial. Sin entender cómo se había formado el barrio, muchos creían que su mal estado era culpa de los que lo habitaban, un producto de su incompetencia o de su falta de mantenimiento. Aprender que había otras razones provocó una sensación de alivio. Una vez que adquirieron la capacidad de leer el paisaje, llegaron a considerar la posibilidad de futuros alternativos, y rebotaron de ideas. Sintiendo seguros de sus conocimientos y de su capacidad de razonar, retaron a los representantes públicos con confianza en sí mismos, y les impresionaron con sus propuestas.

* * *



15. *Mill Creek Project*, Sulzberger Middle School, Filadelfia oeste (1998). Alumnos de trece años, con un mapa del siglo XIX en la mano, descubrieron que esta parcela libre en la cuenca enterrada de Mill Creek albergaba varios bloques de vivienda y que los edificios fueron progresivamente derribados, debido tanto a la falta de inversión como a los hundimientos del terreno. Muchos niños creían que las malas condiciones de su barrio siempre habían existido y nunca podrían cambiarse. Cuando descubrieron el pasado en el presente pudieron vislumbrar un futuro, tanto para el barrio como para ellos mismos. Liberados de la leyenda, podían imaginarse futuros alternativos e ideas con las que alcanzarlos. Saber leer el paisaje puede ser liberador.

La alfabetización verbal —la capacidad de leer y escribir— se reconoce comúnmente como una habilidad esencial para la participación plena y efectiva de los ciudadanos en una sociedad democrática. La alfabetización fue una estrategia clave para el movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos en los años 1950 y 1960. La *Citizen School*, que se inició para aumentar el registro de votantes mediante la alfabetización, se convirtió en un foro de discusión y en un catalizador para la acción política. La primera vez que leí sobre el trabajo de Myles Horton con activistas de los derechos civiles en Estados Unidos, y de Paolo Freire con los programas de alfabetización de adultos en Brasil, me sorprendieron los muchos paralelismos con mi experiencia en Mill Creek (Horton & Freire, 1990). Los programas de alfabetización de Freire se hicieron a medida de lo que denominaba el ‘universo de palabras’ de los alumnos. Cree que las personas han de aprender a leer en el contexto de los «momentos fundamentales de su historia común» y propone que para ello se creen textos sobre la historia local a partir de la transcripción de entrevistas con los habitantes más ancianos (Freire & Macedo, 1987:45). En *Literacy: Reading the Word and the World*, Freire y Macedo describen la alfabetización como una forma de política cultural que «sirve para reproducir formaciones sociales existentes» o «promueve un cambio democrático y emancipador» (Freire & Macedo, 1987:141). Aseguran que el conocimiento del mundo es una condición previa para la alfabetización, y que la comprensión y la transformación del mundo deberían ser sus objetivos. Leer, dicen, «siempre implica una percepción crítica, una interpretación, y la reescritura de lo leído» (Freire & Macedo, 1987:36) Macedo sugiere que la ‘alfabetización emancipadora’ tiene dos dimensiones: «por una parte, los alumnos han de conocer su historias, experiencias y la cultura de su entorno inmediato. Por otra parte, también han de apropiarse de



16. *Mill Creek Project*, Sulzberger Middle School (1998). Como parte del programa, los niños aprendieron el lenguaje HTML y crearon una página web (albergada en www.wplp.net) para documentar sus logros y sus ideas para el futuro del barrio. Sintiendo seguros de sus conocimientos y de su capacidad de razonar, impresionaron a los representantes públicos con propuestas articuladas. Su trabajo llamó la atención de gobernador de Pensilvania, que les invitó a hacer una presentación en el Parlamento. Esta presentación se emitió por televisión, junto con la respuesta del Parlamento, una larga ovación. Desde 1998, Mill Creek ha recibido un reconocimiento creciente a nivel local, nacional e internacional. Leer y dar forma al paisaje es aprender y enseñar: conocer el mundo, expresar ideas y influir en otros.

los códigos y culturas de las esferas dominantes para que puedan trascender su entorno» (Freire & Macedo, 1987:47).

El estudio de las características naturales y de las construcciones de su barrio hizo que el lugar reviviese para los alumnos de Sulzberger. La comprensión de su propio paisaje les abrió perspectivas más amplias. Les introdujo en temas sociales, políticos y medioambientales más amplios, y promovió otros aprendizajes. En términos de Freire, permitió a los «alumnos desarrollar una imagen positiva de sí mismos antes de enfrentarse a los conocimientos exteriores a su entorno inmediato... Sólo después de que hayan captado su mundo pueden comenzar a adquirir otros conocimientos» (Freire & Macedo, 1987:128). Como la capacidad de leer y escribir en una lengua, la alfabetización en el lenguaje del paisaje implica tanto entender el mundo como transformarlo. Saber leer y escribir en el paisaje es reconocer en un lugar tanto sus problemas como sus recursos, entender cómo surgieron, cómo se mantienen y cómo se relacionan. Esta capacidad debería ser un requisito previo para el planeamiento y el diseño urbano. Planear de forma prudente implica transformar los problemas en oportunidades y las riesgos en recursos, e intervenir a una escala adecuada. Diseñar con inteligencia es entender los diálogos en curso en un lugar, distinguir las historias duraderas de las efímeras, e imaginar cómo unirse a la conversación. Hay mucho en juego para aquellos que han de vivir en los lugares que los profesionales contribuyen a crear. Como el leer y escribir, la planificación y el diseño son prácticas culturales y pueden tanto servir a perpetuar las desigualdades de las estructuras sociales existentes como permitir y promover un cambio democrático y emancipador.

Referencias

- BATESON, Gregory (1972) "The Science of Mind and Order". En: *Steps to an Ecology of Mind*, Chicago: University of Chicago Press, xxviii.
- BORDEN Jr., Arthur R. (1982) *A Comprehensive Old English Dictionary*, Washington D.C.: University Press of America.
- DAHLERUP, Verner (1931) *Ordbog over det Danske Sprog*, Copenhagen: Nordisk, 1931
- FREIRE, Paolo & MACEDO, Donaldo (1987) *Literacy: Reading the Word and the World*, Westport: Bergin & Garvey.
- GRIMM, Jacob & GRIMM, Wilhelm (1885) *Deutsches Wörterbuch*, Leipzig: Verlag von S. Hirzel
- HORTON, Myles & FREIRE, Paolo (1990) *We Make the Road by Walking: Conversations on Education and Social Change*, Philadelphia: Temple University Press.
- JACKSON, John B. (1984) "The Word Itself". En: *Discovering the Vernacular Landscape*, New Haven: Yale University Press, pp: 3-8.
- OLWIG, Kenneth (1996) "Recovering the Substantive Nature of Landscape," *Annals of the Association of American Geographers* 86 (4), pp: 630-653.
- SCHON, Donald (1984) *The Reflective Practitioner: How Professionals Think in Action*, New York: Basic Books.
- SPIRN, Anne W. (1998) *The Language of Landscape*, Yale University Press.
- (2000) "Reclaiming Common Ground: Water, Neighborhoods, and Public Places". En: Fishman, Robert (ed.) *The American Planning Tradition*, Baltimore: Johns Hopkins University Press, pp: 297-313.
- (2012) "Restoring Mill Creek: Landscape Literacy, Environmental History, and City Planning and Design". En: Black, Brian & Chiarappa, Michael (eds) *Nature's Entrepôt*, University of Pittsburgh Press. Disponible en: <http://www.annewhistonspirn.com/pdf/SpirnMillCreek2012.pdf>.
- (2013) *The Eye Is a Door: Photography and the Art of Visual Thinking* (in press)

Traducción de Ainhoa Díez de Pablo